

de los griegos. (1) El Africa y el Asia fueron, pues, los países de donde salieron los simulacros y el culto de los ídolos.

(1) Bianchini. Storia universale, etc., tom. 2, Dec. 2, cap. 19, § 3, pag. 126.

CAPITULO LX.

1. Culto que los indios tributaban á sus dioses, y actos con que lo manifestaban.—2. Culto exterior. Lugares destinados á la oracion. Destino de las aras cuadradas. Lugares en que se construian los altares. Cain y Abel ofrecian holocaustos, Altares que erigió Abraham. Jacob, Moises, Balaam, y los judíos en el monte Hebol, y en el Galgala.—3. Los primeros templos. Opiniones de Diódoro y de Arnovio acerca de esto. Los caldeos, los fenicios, y los sirios tenian templos tan antiguos como los de los egipcios. Los antiguos persas no los tenian. Templos en Grecia. Cómo veneraban los romanos á sus lares y penates. Primer templo en Italia. Los antiguos galos no tenian templos, ni los alemanes, ni los scitas, ni los pueblos nómades de Africa. Altares sobre la cima de Nachi - Boustan.—4. Semejanza en punto á religion entre los indios y las naciones de la antigüedad. Número considerable de templos entre los indios: sacerdotes, sus funciones, respeto y veneracion con que eran vistos, á semejanza de los egipcios. Rentas para el culto y manutencion.—5. Algunas diferencias que se notan entre los indios y los egipcios. Comparacion con los griegos, los romanos, los druidas, y otras naciones.—6. Observacion importante que se deduce de todo lo expuesto.

§ 1.

Los ritos y ceremonias del culto, que tributaban los indios á sus ídolos, indican la veneracion y respeto que les tenian. Ofrecíanles sacrificios para apla-

car su enojo, ó implorar su proteccion; les presentaban ofrendas para tenerlos propicios en todas las necesidades de la vida; les dirigian sus oraciones y ruegos, ora para manifestarles sus trabajos y miserias, sus temores y padecimientos en solicitud de socorro ó remedio, ora en accion de gracias por los beneficios recibidos; postrábanse ante ellos para demostrar su humillacion y dependencia; se hincaban en actitud de súplica; se sujetaban á ayunos, penitencias, austeridades, y mortificaciones, para purificarse de algunos crímenes, ó prevenir con tales castigos voluntarios la pena á que se habian hecho acreedores, por faltas cometidas ú otros actos que creian ofensivos y desagradables á los dioses. Esta comunicacion entre el cielo y la tierra, entre los mortales y la divinidad ó divinidades, ha formado la religion de todos los pueblos, teniendo por base el temor y el reconocimiento. Hánse en consecuencia ejecutado actos, con que se ha procurado expresar uno y otro, entre los cuales muchos han sido comunes á todos los pueblos, y otros, aunque dirigidos á un mismo fin, constituyen las diversas ceremonias y ritos, con que se ha distinguido el culto exterior entre los hombres.

« Los griegos se prosternaban ante la divinidad, para reconocer su dependencia, implorar su proteccion, ó darle gracias por sus beneficios.» (1) La ado-

(1) Bartelemy. Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia, tom. 2, cap. 21, pag. 315.

racion entre los romanos consistia principalmente en oraciones, ofrendas, y sacrificios, (1) no debiendo tener los animales destinados para víctimas mancha ni defecto alguno. (2)

§ 2.

Obsérvase, que los indios no se limitaban á tributar adoracion á sus dioses solo en los templos, ó lugares destinados á la oracion, como por lo regular sucedia entre los egipcios; sino que sus ídolos, que eran muchos, hechos de barro, madera, y algunos de oro y piedras preciosas, se encontraban tambien en las casas, caminos, bosques, y montañas, donde erigian altares, especialmente para hacer sacrificios, ó tributarles allí culto y veneracion.

Debemos hacer notar, que antes del diluvio no hubo templos. Ni Abel, ni Noé, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, edificaron uno solo siquiera. (3) Los altares eran los únicos destinados al culto. En ellos se depositaban las ofrendas á Dios presentadas, las cuales consistian en las primicias de los frutos de la tier-

(1) Adams. Ant. rom. 2, pag. 378.

(2) Ovidio. Fast. I, 335.

(3) Il tesoro delle antichista sacre et profane tratta da comenti del Rev. P. D. Agustin Calmet, tom. 2. Disert. intorno al tempi degli antiqui, pag. 156.

ra. «Las piedras, ó aras cuadradas fueron destinadas desde el tiempo de los patriarcas á perpetuar la memoria de los prodigios y beneficios del cielo.» (1) Colocados frecuentemente los altares en los bosques sagrados, rodeados de frondosos árboles, aumentaba la veneracion por ellos la sombra de que se les veian cubiertos.

Para levantarlos buscábase por lo regular las alturas, en cuya comprobacion pueden citarse varios pasajes de los libros de la Escritura. (2) «Inmolabat víctimas, dice el texto sagrado, et adolebat insensum in excelcis et in colibus et sub omni ligno frondoso;» esto es, en todas las alturas, en todas las colinas, y bajo todos los árboles frondosos. Moria fue el monte que Dios señaló á Abraham para el sacrificio de Isaac; y en él segun los historiadores, ofrecieron tambien sus sacrificios Adam, Cain, Abel y Noé. Los indios tenian tal inclinacion á esto, que muchos años despues de la conquista las cimas de las montañas fueron los lugares, donde se encontraban los ídolos salvados de la destruccion, y en que se descubrian señales recientes de adoracion.

Abraham y Melchisedech levantaron altares: el pri-

(1) Visconti. Museo chiaramonti, pl. 18 y siguientes pag. 155.

(2) Lib. 4, Rig. XXI. 4. XVII. 10. Psalm. XVIII. Terrem. 7. 6. Exeq. 6. 13.

mero elevó uno cerca de Sichem (1) y otro cerca de Bethel en el valle de Mambreé. (2) Jacob convirtió en altar la piedra, en que habia reposado durante su sueño, y elevó otro en el lugar de donde se separó de Esau. El mas antiguo, sin embargo, en que se ofrecieron víctimas, se cree haber sido el erigido por Noé al salir del arca. (3) Segun el abate Fontenu, Enoch fué el primero que consagró altares públicos al Creador.

Moisés construyó varios: uno en el lugar donde desafió á Amalech, (4) otro en el fondo del Jordan, compuesto de dos piedras, en memoria del paso milagroso de este rio; (5) otro en el monte Gebol, formado de doce piedras traídas del Jordan; otro en el monte Horeb en accion de gracias por la derrota de los amalecitas, y otro en el monte Sinaí.

Balaam erigió altares en tres eminencias principales del monte Abarin: los judíos levantaron uno en el monte Hebal; pero el mas afamado de todos los erigidos al verdadero Dios en la Tierra Santa fué el de Galgala. (6)

(1) Génesis. Cap. 12, v. 7.

(2) Génes., cap. 13, v. 8.

(3) Génesis, cap. 8, v. 20.

(4) Exodo, cap. 17, v. 15.

(5) Josué, cap. 4, v. 9.

(6) Histoire de la l'Academie royale des inscriptions et belles lettres, tom. 4, pág. 1 y siguientes.

§ 3.

Las florestas fueron los primeros templos en que se adoraron los primeros dioses del paganismo. (1) Vinieron despues las construcciones destinadas á este objeto, las cuales se atribuyen á los egipcios, (2) lo mismo que el haber sido los primeros que dedicaron altares á los dioses, y les levantaron estatuas. (3) Diódoro de Sicilia cree que Osiris fué el primero que los construyó. (4) Arnovio da este honor á Foronio y Merope. (5) Lo que no tiene duda, es que en tiempo de Moisés eran ya conocidos los templos en Egipto, segun afirman varios autores. (6)

Los caldeos, los fenicios, y los sirios tenían templos, tan antiguos como los de los egipcios. Así lo comprueban el de la diosa Siria, el de Astarté en Fenicia, el de Hércules en Tiro, (7) el de Júpiter sobre el monte Caño, atribuido á Castor y Pollux (8) el de

(1) Plinio. Hist. nat., lib. 18, cap. 1.

(2) Heródoto. Lib. 2, 4, pag. 10.

(3) Heródoto. Lib. 2, cap. 4.

(4) Diódoro de Sicilia, lib. 1.

(5) *Contra gentes*, lib. 6.

(6) *Tesoro delle antichità sacre é profane*, tom. 2, página 273.

(7) Heródoto, lib. 2, cap. 44.

(8) Eusebio, l. 1, c. 10.

Venus erigido por Eguiros sobre el monte Líbano, y y el de Belo en Babilonia. (1)

Los antiguos persas, como se ha insinuado, no tenían templos, ni estatuas, ni altares. Ofrecían sobre alguna altura sacrificios al cielo, al sol ó á la luna. Adoraban también el fuego, la tierra, los vientos y el agua. Dividíanse entre sí la carne de las víctimas. (2)

En Grecia eran ya comunes los templos desde la guerra de Troya. Pretende Arnovio que Eaco, hijo de Júpiter, fué el primero que allí hubo de fundarlos. (3) Otros se los atribuyen á Epiménides; pero Pitágoras, que era anterior á él, habla de templos, y el de Apolo en la isla de Delos se cree fué hecho por Eriston, hijo de Cecrops, rey de Atenas, quien vivió cerca de mil años antes que Epiménides. Cada particular podía, sin embargo, ofrecer sacrificios en un altar puesto á la puerta de su casa, ó en una capilla doméstica. (4)

Los romanos tenían sus lares y penates, que eran venerados en las casas, calles, campos, y en el mar. El primero que en Italia fabricó templos, y arregló

(1) Biblia de Vencé. *Disert. sobre los templos antiguos*. § 7.

(2) Biblia de Vencé. *Disert. sobre los templos de los antiguos*. § 3.

(3) *Ibid.* § 8.

(4) Barthelemy. *Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia*, tom. 2, cap. 21, pag. 325.

las ceremonias y sacrificios fué Jano, segun Macro-
vio. (1) El altar en donde ofrecian los sacrificios te-
nia cierta altura. (2) El lugar separado en los templos
en que solo podian entrar los sacerdotes, se llamaba
aditum, (3) el cual era muy respetado. (4)

Los antiguos galos no tenian, segun parece otros
templos, sino sus bosques, donde sobre troncos de ár-
boles colocaban las groseras y mal labradas estátuas
de sus dioses. (5)

Los alemanes tampoco tenian otros templos que
sus florestas: sus dioses é idolos eran troncos informes
de madera, ó de piedra bruta.

Entre los scitas y los pueblos nómades del Africa
no los habia en el siglo II de Jesucristo.

Sobre la cima de las montañas de Naschi-Roustan
existian dos altares del fuego, entallados en la roca,
que los griegos designaban con el nombre de *Píreo*.

§ 4.

La religion entre los indios era como entre los egip-

(1) Macrobio, lib. 1, cap. 9.

(2) Ser. in virg. Eg. v. 66.

(3) Cæs. B. C. 3. 105.

(4) Paus. 10. 32.

(5) Biblia de Vencé. Disert. sobre los templos de los
antiguos, § 3.

cios una institucion de altísima importancia. Los sa-
crificios, las fiestas, las procesiones, los ritos y cere-
monias, todo estaba perfectamente arreglado. El nú-
mero de los templos, llamados *teocallis* por los mexi-
canos, era asombroso. Considerable era tambien la
multitud de sacerdotes encargados de su custodia, que
intervenian en las prácticas religiosas. Solo el templo
principal de México estaba servido, segun Pres-
cott, (1) por cinco mil. Centeotl, divinidad principal
de los totomaques, tenia un colegio de sacerdotes con
número fijo á ella consagrados. Pasaban su vida en
austeridades análogas á las de los anacoretas indous.
Eran tenidos en mucha estima. Las horas que no pa-
saban en la oracion las empleaban en redactar y es-
cribir los anales del país. (2)

Los sacerdotes entre los indios tenian rentas seña-
ladas, como en Egipto, para el culto y su manteni-
miento. (3) Eran muy considerados por la elevacion
de su carácter, sus funciones, sus conocimientos, é in-
fluencia que ejercian en la administracion pública, y
en los sucesos de mayor importancia. En México, los

(1) Prescott, Historia de la Conq. de México, tom. 1,
lib. 1, cap. 3, pag. 45.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations ci-
vilizeés du Mexique, etc., tom. 3, liv. 12, chap. 2, p. 507.
Torquemada. Monarq. ind., lib. 8, cap. 5.

(3) Tambien entre los griegos habia destinados algu-
nos ramos de rentas para la manutencion de los sacerdo-
tes y gastos de los templos; poseian casas y rentas; agre-
gábase á las rentas las ofrendas.